

El recorrido de Crear vale la pena

“Crear vale la pena ha venido realizando a lo largo de su existencia un proceso de búsqueda, basado en una lógica de contrastación del poder organizador y transformador de un conjunto de conceptos y herramientas vinculadas directamente con el arte y su capacidad de incidencia social en la realidad. Este proceso de búsqueda se ha desarrollado en base a experiencias en contextos sociales y territoriales en los que predomina una situación de pobreza material (...) Esto permite visualizar tres momentos o tres generaciones de problemas enfrentados por la organización a lo largo de su existencia”.

Mario Siede y María del Carmen Tamargo: Sistematización de los saberes y prácticas de CVLP.

El recorrido de Crear vale la pena ha sido, principalmente, el resultado de su habilidad para reconocer e individualizar los desafíos del contexto y de la misión, y de su capacidad para generar respuestas a estos desafíos. De este modo, su evolución abarca el crecimiento institucional, el desarrollo de herramientas y el aumento de sus logros, así como también la transformación de su mirada sobre el mundo y la ampliación de su comprensión acerca de la realidad.

Primera etapa: De la intervención a la institución

Originalmente “Crear vale la pena” era un programa de danza y música dentro de otra organización: Fundación El Otro, que a su vez trabajaba en un espacio cedido dentro de una escuela. El siguiente paso, ya fuera de la escuela y aún como un programa, fue ofrecer talleres gratuitos de expresiones artísticas, y presentar eventos culturales donde los jóvenes podían compartir sus nuevas capacidades. Esto ocurrió entre 1993 y 1997, período durante el cual utilizaron un galpón en la localidad de Beccar, donde se juntaban jóvenes de tres barrios diferentes:

La Cava, el Bajo de Boulogne y el barrio Malvinas. Durante esos años se logró aumentar el volumen y la continuidad de los cursos, y se sentaron las bases para una primera expansión de la tarea y la misión.

Son varios los factores que dieron lugar a este aumento de volumen y continuidad, y que, en su conjunto, permitieron el paso de la intervención social a la institucionalidad. Se destacan los siguientes: la *vinculación y el liderazgo* barrial para obtener convocatoria y legitimidad; la *socialización de los saberes* para profundizar la oferta; y la *estructura organizacional* para lograr sostén.

Vinculación y liderazgo

Se comprendió que, para convocar a los jóvenes debían asociarse con líderes sociales barriales, a fin de comunicar a los habitantes del barrio lo que se ofrecía en el galpón. Estos líderes eran figuras significativas dentro de sus comunidades y, en muchos

casos, cercanas al mundo de los punteros políticos o punteros ellos mismos. Si bien los punteros representan el clientelismo y el asistencialismo, una forma de liderazgo aberrante y abusivo al que los fundadores de ninguna manera adherían, reconocieron en estos líderes una vocación como agentes de cambio, la cual hasta aquel momento sólo había encontrado la posibilidad de expresarse en dicha figura. Por otra parte, vieron enseguida la afinidad que existía con ellos, ya que varios de estos líderes estaban organizando y ofreciendo en el barrio video-debates, clases de danza en los pasillos de la villa, clases de guitarra y talleres de autoayuda. Lo hacían porque consideraban que estos espacios, vinculados con la reflexión y la producción creativa, daban acceso a los sueños y ayudaban a enfrentar las dificultades cotidianas. La reflexión compartida sobre el liderazgo, y la propuesta de ampliar su expresión hacia una forma democrática, llevó a la mayoría de estas personas a abandonar el lugar de puntero político y a convertirse en coordinadores de equipos barriales de trabajo. Quienes no pudieron hacer esta transformación se alejaron.

Con los años, CVLP hizo un aprendizaje fundamental de esta primera intuición sobre con quién debían trabajar en los barrios. Cuando se acercaban a través de voluntarios externos o asociándose con personas de la comunidad, que no habían afirmado anteriormente su liderazgo, aunque fuera en la práctica clientelística, la acción de CVLP no prosperaba porque no obtenía suficiente legitimidad para desplegarse.

Socialización de los saberes

A su vez, enfrentaron el problema de cómo ampliar el plantel de profesores. En este punto, cabe mencionar que la capacidad de agrandar la oferta de talleres está vinculada no sólo con la posibilidad de contar con recursos económicos para contratar profesores, sino también y principalmente, con una profunda convicción en el campo pedagógico.

Se trata de la noción de que la educación es un proceso de socialización del saber, en este sentido, un alumno avanzado tiene mucho para dar a los nuevos estudiantes, y así aparecieron los primeros alumnos-profesores. Como consecuencia, crearon un programa de formación profesional que acompañó a estos alumnos-profesores a aumentar su legitimidad dentro y fuera del barrio. De este modo, al ampliar la oferta, CVLP tuvo la oportunidad de abrir nuevos espacios donde ofrecer talleres. Así nacieron los CCC Joven Creativo en Boulogne, y

Puertas al Arte en La Cava, cada uno asentado en un barrio, pero convocando también a alumnos de barrios aledaños. Junto con el nacimiento de los CCC surge el desafío de consolidar y mejorar la gestión informal que se estaba llevando a cabo en el galpón. Se toma la decisión de establecer un modelo de gestión que plasme los vínculos establecidos con los líderes barriales, una administración conducente y una planificación para su crecimiento. CVLP y los líderes barriales comprenden además, que estos CCC deben ser gestionados por los propios destinatarios, los jóvenes, quienes se convierten así en los protagonistas del proceso. Se agrega entonces un

nuevo desafío, la necesidad de incorporar conocimientos y habilidades en gestión, tanto para las personas que dirigían los CCC como para el equipo ejecutivo de CVLP.

Espacios y estructuras

A su vez, en respuesta a este modelo de gestión se genera la necesidad de diferenciar los roles establecidos, y así surge una nueva estructura organizacional. Los CCC se autogestionaban en varios aspectos, pero estaban unidos por una estructura transversal de dirección y servicios comunes a ambos, representada por CVLP. Este mecanismo debía ser sólo transitorio, pues el objetivo final era lograr que, con el tiempo y las capacitaciones, los CCC fueran 100% autogestionables e independientes, y la estructura transversal, lograra establecerse como organización de apoyo de múltiples CCC. Por último, la organización identifica con claridad dos espacios de operación y generación de oportunidades: el del *arte* con los talleres y las producciones culturales por un lado, y el de la *organización social* con la apertura y gestión de los CCC, por el otro. CVLP no habla de estos espacios por separado, sino que los presenta siempre en vínculo. "Arte + Organización Social". A partir de este momento, este dúo pasa a ser una de las brújulas para la toma de decisiones de CVLP y de los CCC.

En esta primera etapa cabe destacar dos aspectos. El primero, respecto de los responsables de la gestión de los CCC, pues una vez iniciado el proceso, surgió una nueva evidencia: el desafío para la gestión no estaba sólo vinculado a la transferencia de los conocimientos, sino también - y quizás primordialmente - al hecho de que involucrarse en la generación de oportunidades para su comunidad implicaba para sus protagonistas un esfuerzo de gran magnitud. El acceso a un nuevo lenguaje artístico, la participación en un espacio de creatividad y organización social, y el desarrollo de habilidades para la gestión, convivían y conviven para cada uno de ellos con una cotidiana realidad de exclusión. Así, los protagonistas de estos procesos están inmersos en la paradoja de vivir combinando la supervivencia y la esperanza. El chico de 10 años que dice que en el CCC es una persona de verdad, a la noche no tiene para comer; la mujer que participa en la gestión de los CCC y plantea una estrategia de largo plazo, necesita abrir aquí y ahora un lugar donde los jóvenes, con nombre y rostro, puedan salir de la esquina de la muerte y entrar en el espacio de la vida; el joven que se forma y se transforma al ritmo lento que estos procesos exigen, ve con dolor que sus amigos de la infancia salen de la calle y entran en el reformatorio o la droga. Es cierto que no hay mayor legitimidad para proponer un cambio que permita la inclusión, que ser uno mismo un excluido, pero también es cierto que no todos somos capaces de asumir el desafío de recorrer un camino de transformación personal al servicio de un camino de transformación colectiva. Cabe destacar entonces el valor fundamental que significó salir al encuentro de estas personas y sobre todo, por parte de ellas, el de asumir este camino.

El segundo aspecto es que, en esta etapa, el ejercicio de reflexión de la organización empieza a capturar los fundamentos conceptuales que la guían y también a diferenciar cada vez más el campo simbólico del real, y a vincularlos, tanto en sus acciones como en su desarrollo institucional. En cuanto a los problemas que se identifican en esta etapa son varios y de diferente índole. En primer lugar se constata la ausencia de programas similares a los que CVLP estaba implementando, lo cual significa no poder encontrar socios con quienes articularse y de quienes nutrirse. En segundo lugar se toma conciencia del nivel de dispersión y falta de consistencia de las políticas públicas en el campo de la cultura, es decir de la ausencia de una visión y estrategia de la cultura como un derecho y un espacio de integración social. Por último, dentro de los propios barrios, se enfrenta la enorme barrera de la práctica extendida del clientelismo político, ya que el asistencialismo que promueve, debilita la autonomía de las personas y la búsqueda de su propio protagonismo.

Segunda etapa: Del barrio a la sociedad

El desarrollo principal de la segunda etapa consiste en la ampliación de la mirada desde los problemas hacia el contexto donde se generaban, tomando en cuenta los mecanismos y desarrollos de la sociedad entera. Esta expansión de la misión, fue tanto el resultado de lo que ocurrió con la apertura de los CCC como de lo que no se pudo lograr a pesar de que estos espacios se habían generado. Así, en esta etapa, los CCC logran funcionar de manera sostenida, los resultados de su trabajo se miden por el aumento de los alumnos y profesores, tanto externos como formados dentro de los CCC, por el compromiso de las personas que gestionaban las dos operaciones; y también, por el reconocimiento y recursos que la organización fue logrando. Cabe recordar aquí que cada CCC estaba, y sigue estando en un barrio diferente, pero que en ambos se integraban, y se siguen integrando, jóvenes de distintos barrios. Esta decisión fue muy provocativa, y contraria a la recomendación de terceros de no juntar personas de diferentes localidades en un mismo espacio, porque daba lugar a situaciones de violencia y enfrentamiento. En los hechos, en CVLP sucedió lo contrario, los jóvenes trabajaron juntos y se integraron. Así, formaron equipos temáticos, desarrollaron acciones conjuntas, formaron parte del elenco y del equipo técnico de las producciones artísticas. Esta experiencia de integración generada por los CCC se convierte, finalmente, en una integración elegida. Hoy en día, un grupo de jóvenes de diferentes barrios lleva adelante un programa de radio, "El Arte Ataca" (FM 89,5), dirigido a todas sus comunidades.

Lo que *no* ocurrió, fue similar, en cierto modo, a la experiencia vivida con la obra "Extraños en casa". Los CCC eran el resultado de un recorrido compartido, y la gente de los barrios se había apropiado ya de los espacios y las herramientas para la transformación personal. Pero, otra vez, y a pesar de que entonces sí querían llevar estos logros a otros ámbitos, el cruce de los muros de exclusión era una tarea en sí

misma, que aún necesitaba una estrategia institucional específica para ser llevada a cabo. De esta etapa se destacan los siguientes desarrollos: los CCC como núcleos de comunidad, la expansión de los espacios de acción e incidencia, y el desafío de diseñar una estructura institucional acorde a estos nuevos aspectos de la misión.

Los CCC como núcleos de comunidad

Con los CCC, CVLP constata en los cambios que observa en los alumnos, que efectivamente la expresión artística es un magnífico vehículo para la búsqueda del sentido de la existencia, y también una herramienta extraordinaria para la construcción de identidad.

Por otra parte, aprende que esta herramienta puede y debe ser mejorada para ofrecer mayores oportunidades a quienes concurren a los talleres. Pero, sobre todo constata que la gestión de los CCC propicia desarrollos personales vinculados con el sentido de pertenencia a una instancia mayor que el centro cultural: la propia comunidad. Este sentimiento despierta en quienes gestionan los centros la voluntad de integrar otras tareas y servicios para ella. Los dirigentes barriales empiezan a pensar cómo contribuir desde los CCC con otras problemáticas de sus barrios, y sobre todo a entender la interdependencia que hay entre los diferentes problemas de su contexto. La falta de oportunidades para la educación y la participación, la carencia de trabajo y por lo tanto de la dignidad que confiere, el sentimiento de ser invisibles. Comprenden que estos problemas pueden ser trabajados desde las disciplinas artísticas y dentro de los CCC, pero que también deben ser encarados desde otras instancias más abarcadoras. Con esta última constatación, CVLP aprende que debe encontrar el modo de ampliar su impacto en temáticas más transversales.

La expansión de los espacios de acción e incidencia

En esta segunda etapa, la organización incorpora el debate interno acerca de la posible escala que puede alcanzar su modelo de trabajo.

Este es otro de los momentos paradigmáticos de CVLP. Así como en su día, la creación de los CCC, tuvo la meta de aumentar el número de talleres, profesores y estudiantes, esta etapa está marcada por la decisión de aumentar la escala en aspectos más intangibles y también más trascendentes. El arte ya no debe ser sólo un espacio idóneo para la construcción de la identidad individual, sino también *de integración social*, y a través de ella *de construcción de identidad colectiva*. La formación artística ya no debe apuntar sólo a incorporar un lenguaje que permita expresarse y encontrar sentido a la propia vida; también debe ser *una herramienta para estimular la creatividad en términos amplios* y así *contribuir con la inserción laboral y social* y, facilitar la búsqueda y el logro de una vida plena. Los CCC ya no deben estar pensados sólo como espacios de gestión sociocultural local, sino que deben ampliar su capacidad *de participar en procesos sociales más amplios*.

Los talleres y su pedagogía y la identidad individual y la colectiva, éstas son las nuevas temáticas y desafíos de CVLP. Para facilitar la comprensión de los elementos que están en juego se los presenta por separado; pero se destaca que CVLP intenta siempre mantenerlos vinculados para que se potencien unos a otros. Esta tarea de vincularlos no es fácil, y cuando se observa la trayectoria de la organización de modo atomizado, se pueden ver períodos en los cuales determinados elementos adquieren una relevancia mayor que otros. En cambio, al echar una mirada sobre el conjunto, es posible ver la voluntad y la creciente capacidad de generar una articulación entre todos estos aspectos.

El aspecto pedagógico abarca tres niveles. El primero tiene que ver con los talleres, los cuales deben ofrecerse en cantidad y calidad técnica suficiente, así como también sostenerse en el tiempo y renovarse. El segundo se refiere al modo de enseñar en los talleres, ya que debe estar asentado en una pedagogía que habilite y promueva el desarrollo de la identidad personal de sus participantes. El tercero tiene que ver con desarrollar una formación cada vez más profesional en los campos artístico y de gestión sociocultural, para permitir una salida laboral.

Respecto de este último, la misma CVLP es proveedora de oportunidades laborales en ambos campos, aunque forma muchas más personas que las que ella misma puede incorporar.

El trabajo al servicio de la *identidad individual* por un lado y la *colectiva* por el otro, tiene un mismo sentido: estimular el compromiso y el protagonismo; pero se diferencian en cuanto al diseño, implementación, seguimiento y evaluación. A modo de ejemplo, no es igual generar propuestas de trabajo para despertar preguntas interiores en los alumnos de los talleres, que producir una obra que invite a un colectivo (los espectadores) a sumarse a la búsqueda de perspectivas comunitarias. La primera tarea se lleva a cabo uno por uno, día a día y utiliza diferentes lenguajes; la segunda, en cambio, se lleva a cabo con un lenguaje metafórico, frente a una audiencia anónima y, generalmente, en una sola oportunidad.

El desafío de la estructura institucional

A partir de esta expansión, la organización se replantea la estructura institucional que se había propuesto para los CCC y para CVLP.

Esta evaluación se ve enriquecida por la mirada de otras organizaciones con las cuales CVLP se ha vinculado tanto en Argentina como en Bolivia, Brasil, Chile y Perú. Así, antes de lograr establecer la estructura basada en CCC autogestionables con CVLP como organización de apoyo, se define una nueva estructura institucional. Observando otras experiencias CVLP decide que el modelo que mejor representa su visión es la de una organización mixta, es decir de *apoyo/base* donde los CCC y CVLP constituyen una sola institución. Se descarta entonces la búsqueda de la independencia de los CCC y de CVLP, y en cambio se busca encontrar una estructura, que exprese la misma interdependencia que estaban plasmando en otros aspectos de su trabajo: las disciplinas artísticas entre sí, el arte con la organización social, la acción propia con

las acciones de otros, el territorio nacional con el internacional, el trabajo de los artistas profesionales formados en los CCC con artistas de otros circuitos culturales, etc. A partir de aquí se busca crear un diseño organizativo no piramidal, sino en base al ensamble de grupos de gestión de los diversos aspectos de la organización y se integra al equipo ejecutivo de CVLP a personas de los barrios entrenadas en gestión cultural.

Por su parte, los problemas que se identifican en esta etapa están vinculados a una comprensión más profunda, y a la vez específica, de las barreras que implican las condiciones de precariedad y exclusión de la población con la cual se vinculan y trabajan. Esto se relaciona, por un lado, con las limitaciones que esta precariedad en la subsistencia supone a la hora de capturar y apropiarse de los espacios simbólicos de la producción artística. Y por el otro se comprende que, además de la formación en la expresión artística y la gestión organizativa hace falta añadir otra competencia. La de ser capaces de interactuar en otros ámbitos y de vincularse con otros sectores.

Tercera etapa: La Transformación Social como norte

El desarrollo fundamental de la tercera etapa - todavía en pleno desarrollo - consiste en la toma de conciencia de la interdependencia como condición existencial de la vida: comprensión que lleva a pensar las intervenciones no sólo desde sus impactos, sino también desde sus impulsos transformadores más allá de lo previsible y controlable. A partir de aquí, CVLP define sus acciones en relación a la transformación social y para ello incorpora nuevos objetivos: aumentar la escala de su impacto, diversificar sus espacios de trabajo, e incidir en las políticas públicas referidas a la cultura y el arte. De este modo, la organización define para sí un nuevo marco de operación mucho más abarcador e intangible.

Aumentar la escala

Nuevamente se presentan estos elementos por separado para que se pueda apreciar su complejidad. *Aumentar la escala y diversificar los espacios* de trabajo tienen en principio una misma intención: llegar con el mensaje a más gente, y convocar a más protagonistas. Sin embargo, el trabajo concreto para cada una de estas tareas tiene rasgos sumamente diferenciados. Vale aclarar que el concepto de escala, es decir la proporción en la cual se desarrolla un plan o idea, está íntimamente vinculado con la problemática a la que esa escala pretende responder.

Así, CVLP busca aumentar la escala respecto del volumen de alumnos, de profesores, de talleres, de audiencia que concurre a sus espectáculos, de socios y de recursos para llevar a cabo sus objetivos.

Diversificar los espacios

Por su parte, el aspecto de *los espacios donde se trabaja*, responde tanto a la necesidad de llegar con el mensaje y propuesta a otros ámbitos y otras realidades, como a la posibilidad de establecer vínculos sin la necesidad de constituir y sostener espacios institucionales propios. Es con este norte que la organización empezó a desarrollar programas de intervención en escuelas, universidades, empresas, programas socioeducativos en Argentina y otros países, y en otras instituciones. También se insertan aquí muchas de las producciones artísticas que CVLP desarrolla con los artistas y técnicos formados en los CCC. Estas obras tienen gran importancia para comunicar el mensaje. Algunas de las obras que se han presentado son: (Sordos ruidos): Argentina es afuera, ¿Qué onda con Borges?, Interior Americano, Dance Time Group, Los

Nadies, Estación Baile, Moderna de la Calle, Dentrecasa, Viejas Locas, y La mitad y el doble y una más.

Es con estas obras que CVLP logra finalmente atravesar aquel muro invisible que había impedido a la obra "Extraños en casa" salir a otros mundos. La organización produce de manera sostenida obras de teatro, música y danza, cuyos protagonistas son artistas formados en los CCC, y se presentan en espacios profesionales, es decir en diferentes salas teatrales. Se busca establecer un circuito cultural entre espacios teatrales reconocidos de la ciudad de Buenos Aires, de otras ciudades del mundo, y espacios teatrales del barrio. Puertas al Arte tiene su propia sala, y los técnicos en sonido e iluminación han sido formados en los CCC. En Puertas al Arte a su vez se presentan grupos artísticos de los circuitos profesionales de la ciudad. Esto generó una nueva oportunidad de vinculación en torno al arte, entre jóvenes y adultos, y entre espectadores y artistas de contextos de pobreza y contextos de oportunidad.

Incidencia

En cuanto a la *incidencia*, ha sido y es el aspecto que más dificultades ha representado para CVLP. De hecho, esta dificultad la sufren casi todas las organizaciones de la sociedad civil (OSC). Para comprender la naturaleza de esta dificultad hay que tener en cuenta que,

en general, al pensar en incidir en las políticas públicas, se analiza tanto la legitimidad de quien desea incidir como el modo de participar, de una u otra forma, en el espacio en el cual se toman las decisiones conceptuales y operativas respecto de lo público. La legitimidad por su parte, tiene que ver con poder estar en *una posición real de representación*, y con tener *un caudal de conocimiento específico* respecto de la necesidad social que se desea resolver. La participación en los espacios de toma de decisión, en cambio, requiere de conocimientos acerca de *cómo se participa en estos ámbitos*, y requiere la *voluntad y capacidad de los responsables directos* de lo público para integrar a otros actores de la sociedad en los procesos de toma de decisión.

La convicción de CVLP respecto de la importancia de que existan políticas públicas en el campo de la cultura y el arte, responde a dos entendimientos. El primero es que, participar en la cultura y el arte es un derecho vital e inalienable como el de la

educación, y como tal una herramienta idónea para el desarrollo y la integración social, además de ser una obligación del Estado. El segundo es que la tarea y las posibilidades del Estado a la hora de garantizar ese derecho no pueden ni deben ser reemplazados por ningún otro actor, pues debe involucrar e integrar a todos en la tarea. Los éxitos y, sobre todo, los fracasos de CVLP en este campo la han llevado a proponerse mejorar algunos aspectos de la propia organización para aumentar su capacidad de incidencia, en particular en el aspecto que más depende de ella misma, es decir, el de su propia legitimidad. Así, respecto al conocimiento, se propuso sistematizar su experiencia y aprendizajes para consolidar el cuerpo de conocimiento propio de la organización. Respecto a la representación, decidió aumentarla, asociándose con otras organizaciones, especialmente aquellas que realizan un trabajo similar. Desde 2003, inició o se sumó a la creación de redes locales, nacionales e internacionales con otras organizaciones que trabajan desde la perspectiva del arte y la organización social para la transformación.

Finalmente corresponde terminar esta introducción respecto del recorrido de CVLP destacando que, desde esa intuición genérica inicial en el patio de la escuela hasta la especificidad organizativa de hoy, es posible reconocer siempre aquella primera mirada de sus fundadores.

Quizás sea así justamente por la impronta que dejó ese primer evento y que hoy opera como una marca de agua⁷ que garantiza su autenticidad.

En ese patio se amasó el primer pan de CVLP, y se fabricó la levadura con la cual todavía sigue fermentando su trabajo de cada día.

“El acceso a la cultura es un derecho esencial, nos instala en el ejercicio del derecho porque

nos instala como productores de sentido. La definición de nuevos derechos, nuevas leyes, nuevas reglas de juego provendrá básicamente de la modificación de los modos de producción cultural. Y estos, simplemente se verán transformados por el ingreso a la producción de sentido de personas en situación sistemática de exclusión.

¿Exclusión de qué? Sencillamente exclusión del ingreso a la producción simbólica o la producción de nueva subjetividad o más sencillamente aún, de 'más ser'. Esto es lo que básicamente hace falta para producir la nueva humanidad que todos estamos necesitando”.

Crear vale la pena